




ALEF 

Primera de las 22 letras que recorreremos en nuestro caminar por los 22 senderos, y que poco a poco, casi sin darnos cuenta, despertará en nosotros ese deseo de seguir recorriéndolos, para descubrir qué hay tras el próximo recodo, tras la primera encina del camino, tras el arroyo fresco o el bosque impenetrable al que hemos penetrado.

Juntos, en común unión, caminaremos bajo los árboles por ese camino inagotable que es nuestra propia vida y que nos descubrirá rincones de belleza maravillosa, y lugares umbríos, fríos y hasta oscuros, pero que también nos pertenecen porque son nuestros, como lo son la luz y la sombra.

Empecemos pues: **letra Alef, valor uno.**

Su **símbolo exotérico** es el **buey**, cuya fuerza trata de reflejar como potencia interna, mostrándonos el **símbolo esotérico**, esa **energía primaria infinita**, que procede, como todo, del Espíritu Creador, y que está latente o activa en cada uno de nosotros.

Pero ese buey trabaja dócil y efectivamente cuando está bien enjaezado, controlado y dirigido para ayudarnos en las tareas de cultivo del campo. No es así, cuando sin riendas ni mano firme que lo controle, vaga por la tierra sin control y a veces hasta destrozando los sembrados.

Es **una de las tres letras madres**, representada en nuestro cuerpo en la zona de los pulmones, en nuestro pecho y unida al **elemento aire**. Las otras dos son la **Shin** שׁ (el fuego) brillando en nuestra cabeza, y la **Mem** מֵ (el agua) flotando en nuestro vientre. Las tres unidas en amoroso abrazo en nuestra tierra, en nuestra materia, punto de partida de todos nuestros logros, de todas nuestras posibilidades si le damos la mano a la fe y a la voluntad.

En el Árbol de la vida, aparece alef א in el sendero que desciende desde la Corona (Kether) hacia la Sabiduría (Jockmah).



Puesto que la Kabbalah despierta en nosotros el sentido de la observación, nos damos cuenta que ese sendero se encuentra en la zona de la Emanación, transmitiéndonos el mensaje de que ninguna idea o pensamiento, por insólito, extraño o raro que nos parezca, ha de ser desechado, pues nos llega como un regalo del infinito para que lo recibamos con alegría, lo observemos, lo sintamos en nuestro corazón y en nuestra mente y podamos no solo utilizarlo, sino compartirlo.

Esa es una de las muchas tareas del kabalista, de aquél que ha descubierto que nada le pertenece aunque aparece en su propia casa, Bait, en su corazón, para que una vez comprendido, lo deje fluir sin retenerlo pues nada es nuestro.

Los kabalistas observan que la letra que da comienzo a una palabra la impregna también de su fuerza y símbolo. Así pues al decir YO, יוֹ (ANY -alef, nun y yod-), percibimos que en cada uno de nosotros existe esa energía implícita en cada célula y que recibimos en cada momento, en cada soplo de aire que respiramos, ya que la letra alef es ese elemento, el Aire..., ese soplo divino que nos Transformó de “barro” a “ser viviente...” y que aún lo está haciendo.

Alef nos amplía su simbolismo con sus correspondencias con el número uno y el buey.

1 El número uno es el lugar simbólico del Ser, fuente y fin de todas las cosas, el centro místico desde donde irradia el Espíritu como un sol. El uno representa también al hombre, al falo, a la piedra erguida y al bastón vertical. Al hombre activo asociado a la obra de la Creación, teniendo cuidado de no confundir el número uno con la Unicidad, ya que esta última representa lo trascendente, el Dios único.

Hay muchos símbolos unificadores, cargados de energía extremadamente poderosa, como son los mandalas, el hexagrama, el Sello de Salomón y un largo etcétera. Cada uno de nosotros es capaz de asumir toda la energía del símbolo unificador, para consumir en ella la armonía de lo consciente y lo inconsciente, para realizar el equilibrio dinámico de los contrarios reconciliados, la cohabitación de lo racional con lo irracional, del intelecto y la imaginación, de lo concreto y lo abstracto. Es así como la totalidad se unifica en nosotros y florece y da fruto, fruto en abundancia...



El buey o toro, como símbolo exotérico de la letra alef, es también el símbolo de la Luna en su primera semana de aparición, así como el símbolo del signo zodiacal en donde comienza la serie de casas lunares. Muchas letras, hieroglifos y signos están en relación simultáneamente con las fases de la Luna y los cuernos del Toro, comparados con su fase creciente.



El culto de Mithra, “Deus invictus Mithra Sol”, dios salvador, invencible, nacido de una roca un 25 de diciembre tras el solsticio de invierno, tiene relación con el Toro, puesto que el acto esencial de la vida de Mithra había sido el sacrificio del toro primitivo, el primer ser vivo creado por Ahura Mazda, después de haberlo domado y llevado a su antro. Allí, por orden del Sol, lo degolló. De su sangre, de su médula y de sus gérmenes, cuenta la leyenda que nacieron los vegetales y los animales.

La ascensión de Mithra y la inmolación del toro, han significado para muchas culturas el eterno encuentro y lucha de las potencias del bien y el mal, de la luz y la oscuridad a la que nunca hemos de enfrentarnos o luchar, sino iluminar.

lapislázuli (luna y agua) .

Si miramos detenidamente la letra alef descubriremos en sus cuernos esa fuerza imparable, esa energía potente y fuerte que todos llevamos en nuestro interior y que espera paciente a que la descubramos y la utilicemos. ¡Hagámoslo ya...!

Que **ור** (OR), la Luz, nos acompañe,

Que **אהבה** (AJABA), el amor, nos guíe,

Y que **אמת** (EMET), la verdad, presida nuestras acciones.